

Deirdre de las peñas

- A los que tuvieron que irse.
A los que han querido venir.
A esta casa en común.-

Ibas detrás de la Isla de San Brandán,
pero el mar esmeralda se te hizo
montaña,
y aquí arriba fuiste a varar.

Otro lugar, otra vida, otra sociedad:
te pintaste en Solana los verdes de
Irlanda;
utopía sin marcha atrás.

Y volver a empezar, construir y
sembrar,
crecer y volar, lejos de esa ciudad.
Y aunque a veces te oirás:
¡Hippy, no aguantarás!,
resiste, y cambiarán.

De aquellas ruinas, aldea. -¡Hay que
soñar!-
Un huerto y cuatro gallinas... Todo es
empezar.
Con una chispa que prenda, fuego y
hogar.
Detrás de un paso, otro paso... ya es
caminar.

Descubrirás que un invierno es la
eternidad;
casa helada y vacía, oirás la bruchina
rondarle a tu soledad.

Y así sabrás por qué un día hubo que
marchar:
Ni cerraron la puerta.
Como a tumba abierta
rodar, emigrar, penar...

Montañesa te harás si los sabes llorar:
¡Al pie de tu casa sus muertos están!
Nadie de este lugar va a mirarte ya
mal;
compartes su pesar.

Ya ves que vivir no es sencillo
ni en Puyuelo ni en Moratalaz.
Te soñaron celta...
y tú, ¡sobrarbesa!
Tus padres, ¿qué pensarán?

Cada cual su pensar;
compartir, respetar.
Volver a la tierra no es volver atrás.
Quien quedó, quien vendrá,
juntos hay que avanzar.
¡Sobrarbe es nuestro hogar!

!Sin cuentos de brujas!
¡Pinchad la burbuja!
Y unidos, ¡a trabajar!

Otro tejo serás, firme arraigarás.
Las penas por peñas supiste cambiar.
Deirdre, ven, trépalas,
que al fin vas a encontrar
tu Irlanda... tu lugar.

(Manuel Domínguez/Adrián Bolea)